

logrando que nuestra tarea esté acorde con el trabajo universal dentro de este enorme sistema de mundos y universos; es bastante, también, como lo dijo Emerson, amarrar nuestro carro a una estrella en vez de atarlo a un miserable poste a la orilla del camino. Pero no es esto sólo lo que está a nuestro alcance, no es lo más espléndido a que podemos llegar. Porque hay algo aún más grande que el deber, y es cuando todo lo que se hace, se hace como sacrificio. Ahora bien, qué significa esto? No existiría el mundo, ni vosotros, ni yo, si hubiera faltado el sacrificio primordial, por el cual descendió a la materia un fragmento de lo Divino, y se limitó para que vosotros y yo pudiésemos ser conscientemente divinos. Hay una profunda verdad en la enseñanza cristiana de un Cordero inmolado: cuándo? Sobre el Calvario? No, "desde el principio del mundo". Esta es la gran verdad del sacrificio. Si no hay sacrificio Divino, tampoco hay universo. Si no hay limitación Divina, tampoco habrían los mundos que pueblan el reino del espacio. Es un sacrificio, el sacrificio del amor, que se limita a sí mismo, para que los otros sean conscientes y se regocijen en la perfección de su propia divinidad. Y así como la vida del mundo está basada en el sacrificio, toda vida verdadera es también de sacrificio; y cuando toda acción se efectúa

como sacrificio, el hombre se convierte en el hombre perfecto, espiritual. Aquí está la dificultad. El primer paso no es tan difícil. Podemos dar generosamente y hacer útiles nuestras vidas; pero cuán difíciles, si nuestra vida y trabajo son de utilidad, poder ver este trabajo reducido a pedazos y contemplar su ruina con tranquila alegría. Esta es una de las cosas significadas por el sacrificio: que podemos dedicar íntegramente nuestra vida a un trabajo bueno, vaciar nuestra energía en la realización de algún gran intento, que podemos luchar, construir, alimentar y formar un plan, tal como la madre cría al hijo de sus entrañas, y de repente todo se derrumba en pedazos a nuestro alrededor. Se derrumba, y no prospera; se rompe, y no crece; se muere, y no vive. Podemos quedar contentos de semejantes resultados? Años de trabajo, de pensamiento, de sacrificio, y verlo todo convertido en cenizas, sin quedar el más leve rastro? Si no quedamos contentos, entonces estamos trabajando para el yo, y no como parte de la actividad divina: no importa hasta dónde habíamos saturado nuestro plan de amor a nuestros hermanos, era nuestro propio trabajo y no el trabajo de Dios, y por esto sufrimos al verlo destruido. Porque si realmente fuera de El, y no nuestro; si fuera un sacrificio, y no algo de nuestra propiedad, sabríamos que todo lo que

es bueno, debe inevitablemente ir a fundirse dentro de las fuerzas del bien en el mundo, y que si El no quería la forma que hemos construído, era mejor que fuese destruída, y que la vida, que no muere, fuese a animar otras formas más apropiadas al plan Divino, para trabajar en el gran esquema de la evolución. (Aplausos):

Dejadme decirlo de otra manera, para que veais exactamente lo que pienso, en una forma quizás menos abstracta. Imaginemos un ejército, que aguarda un ataque del enemigo más grande y fuerte que él. El general desarrolla su plan de batalla, coloca un regimiento aquí y otro allá, se forma una idea de todo, y llega el día de la batalla. Del lado del general sale un veloz mensajero que lleva esta orden a algún joven capitán que está en el campo: "Ataque ese fuerte frente de usted, tómelo y consérvelo en su poder hasta nueva orden". Y el joven capitán, con su pequeña tropa de muchachos detrás, examina el fuerte que tiene delante, y sabe que no puede capturarlo, que el fracaso es inevitable, y el ataque significa la muerte o la mutilación para él y para los hombres que manda; más aún, sabe que si obedece la orden del general, ninguno de sus hombres verá el sol de la siguiente mañana, sino que todos serán barridos por la lluvia de metralla que en-

contrarán al subir contra el inexpugnable fuerte. Todo lo ve claramente, pero no titubea. Si no obedece, será considerado traidor, deshonorado, le llamarán cobarde. Llama a sus hombres y comienzan el ataque. Son diezmados por el fuego enemigo. Otra vez, y otra, y otra reanudan el ataque, y finalmente todos caen, y no queda ninguno para continuarlo. Pero mientras tanto, el éxito ha sido favorable al plan del general en otros puntos de la batalla, pues la atención del enemigo estuvo distraída por el ataque de este puñado de hombres que fueron alegremente hacia la muerte, y sus compañeros pudieron desarrollar el plan; y cuando va a ponerse el sol, la victoria está asegurada, aunque aquellos hombres están muertos o moribundos en la falda del cerro bajo el fuerte. Acaso han perdido? Parece que han perdido al verlos caídos; y realmente esos hombres han muerto. Ah!, pero cuando se escriba la historia de la batalla, cuando una nación agradecida eleve un monumento a la memoria de los vencedores, en lo más alto de él se grabarán en letras de oro los nombres de aquellos que murieron y se dejaron vencer, para que la victoria fuera de sus compañeros. (Grandes aplausos).

Vosotros comprendéis mi parábola. No hay fracaso cuando el general en jefe es el Divino Arquitecto del Universo; no hay fracaso,

sino que la victoria es inevitable; no será, pues, un orgullo para cualquiera el que sea llamado a sacrificarse para que el plan se lleve a cabo? Y repito que no puede haber fracaso, porque la victoria está siempre del lado divino. Qué importa que vosotros y yo parezcamos fracasados; qué significa que nuestros pequeños proyectos se hagan pedazos en nuestras manos; o qué se pierde con que nuestras aspiraciones del momento resulten inútiles y se tiren a un lado? La vida que les hemos infundido, la devoción con que las hemos proyectado, la fuerza que hemos empleado para desarrollarlas, el sacrificio con que las hemos ofrendado para el éxito del gran todo: esto nos ha permitido formar en las filas de los trabajadores que se sacrifican por la Deidad, y no hay gloria más grande que la gloria del fracaso personal que asegura el éxito universal. (Aplausos). Esto pertenece a los fuertes, lo concedo. Esto es sólo para los héroes: es su trabajo y su delicia. Pero aún el poder alcanzar a ver la belleza de ello, significa traer algo de esa belleza a nuestras vidas. Porque el poder considerar la nobleza de una cosa, es empezar a encarnar la misma nobleza en nuestra vida, y el sólo reconocimiento del esplendor de un ideal, es dar el primer paso para transformarse en su imagen.

Ahora supongamos que nos es

posible delinear nuestras vidas en la forma que tan inadecuadamente he tratado de explicar; entonces nos convertiremos en el hombre espiritual que vive la vida del mundo, haciendo que éste sea, paulatinamente, lo que intenta el ideal Divino, y más y más cada vez, el pensamiento Divino perfectamente manifestado. Esta es, pues, la idea central que transformará al hombre del mundo en hombre espiritual, y en el mundo es donde tiene su realización. La vida en el desierto, para aquellos que saben de las múltiples vidas del hombre, no es nunca la última vida de un salvador de su raza. Frecuentemente será, una de las muchas por las que tendrá que pasar para adquirir la experiencia universal, otras veces le servirá para recoger la fuerza y acumular el poder que habrá de usar después; pero la vida de los Cristos de la raza, es la vida del mundo, y nunca la vida del desierto. Aunque algunas veces nos sea provechosa la reclusión, el Dios manifestado anda siempre en medio de los hombres. Porque entre ellos es donde debe realizarse el gran trabajo, donde deben afrontarse las pruebas, y ejercerse los poderes. Cuando todos nuestros poderes estén exteriorizados, cuando todos seamos Cristos, entonces ahí podemos dejar la vida exterior del mundo, y ser parte de su vida interna, la que forma y moldea las actividades exteriores; mas

los que aspiran llegar a esa altura, deben crecer de acuerdo con la ley del crecimiento, y ésta es la ley de la experiencia. Pero únicamente los perfectos pueden pasar detrás del velo y enviar desde allí a la vida del mundo, sus poderes espirituales.

Creo, pues, que ninguno de nosotros puede dejar de empezar a llevar la verdadera vida espiritual, y el mundo será mejor para los que en él viven, conforme el hombre desarrolle más rápidamente sus esfuerzos. Pues cada uno de nosotros, pensadlo bien, está labrando su vida para que sea la imagen perfecta de lo Divino manifestado en el hombre. No es que lo divino no esté dentro de vosotros, porque de otra manera, cómo podría exteriorizarse? El ideal viene antes de la manifestación, el pensamiento crea la forma, y en cada uno de vosotros duerme, por decirlo así, la imagen Divina; vuestro trabajo consiste en poner de manifiesto esa imagen, y al conseguirlo sois el hombre espiritual. Venid conmigo al estudio de algún notable escultor: no al de un simple marmolista, sino al de uno de esos genios que hacen vivir al mármol y dan forma perfecta al ideal. Cómo trabaja ese hombre? Creeis que él talla la estatua en el mármol? Nada de eso. Lo que hace es libertar la estatua que yace en el mármol, y quitar lo que la esconde, los pedazos inútiles de mármol

que ocultan a los ojos de los hombres la belleza del ideal que él ve dentro del bloque. (Aplausos). Así es el escultor de genio: dentro del bloque grosero que nosotros podemos ver con nuestros pobres ojos, él ve aprisionada la estatua perfecta; y con cada golpe del mallette, con cada hábil toque del cincel, proporciona la libertad al prisionero, y acerca su ideal a la manifestación. De la misma manera sucede con vosotros y conmigo; nosotros somos ásperos bloques de mármol que vivimos en el estudio del mundo, piedra bruta intallada, y la divinidad está oculta dentro de nosotros, como la estatua en el pedazo de mármol. Y nosotros somos escultores, y tenemos que libertar esa estatua, y manifestar la belleza aprisionada, con el mallette de la voluntad, con el cincel del pensamiento, cortando lo inútil, y arrancando los pedazos que ocultan la divinidad viviente y su gloria inmanifestada a los ojos de los hombres. Todos somos escultores, que estamos tallando lo que inevitablemente será al correr de los años o de los siglos venideros; y cuanta más habilidad, mayor conocimiento, más fuerte voluntad, y más poderosamente podamos usar nuestro martillo y nuestro cincel, más pronto llegará el día de la liberación, más cerca estará la manifestación del trabajo. Así, pues, donde quiera que os halléis, no importa en qué

taller de este gran mundo os encontréis trabajando, guardad siempre en vuestro corazón este ideal que aspiráis a realizar. Sentid la presencia de esta Divinidad prisionera, que sólo cada uno de vosotros puede liberar, como especial privilegio; y tomad en vuestras manos las herramientas, cortad la piedra inútil, y liberad la espléndida estatua; y entonces llegaréis a saber, conscientemente, lo que verdaderamente sois: hombres a la imagen de Dios. (Grandes aplausos).

(La señora Besant tomó asiento, después de haber hablado, sin notas escritas, durante una hora).

El señor Campbell, al expresar sus agradecimientos a la señora Besant por su conferencia, dijo que no recordaba haber oído dentro de ese recinto, un discurso de mayor magnificencia que éste. Pero que este aspecto era el menos importante; lo notable era la verdad que lo animaba. Que habían escuchado las palabras de un gran predicador, y las palabras que habían oído llevaban en sí la convicción. Que ni el Ministro ni los funcionarios de la Iglesia se sentían comprometidos por la presencia en este púlpito de la señora Besant, y más bien esperaban que ella no se sintiera comprometida por haberlo ocupado. "El hecho es que en el City Temple hemos aprendido a no tomar en cuen-

ta estas cosas; no pensamos en que esto o aquello nos produzca compromisos. Hablando por mi cuenta, puedo decir que estoy satisfecho de haber oído a tan gran predicador enunciando grandes verdades, estando juntos en este histórico púlpito, y deseo asegurar a la señora Besant, en mi nombre y en el vuestro, que en todo tiempo será bienvenida, cuando quiera que sus múltiples actividades le permitan repetir su visita al City Temple". (Grandes aplausos).

La señora Besant: Amigos, cuando una persona tiene algo que decir, o cree tenerlo, es una gran gentileza que una cantidad de gente le preste atención; por esto opino que, entre el orador y su auditorio el voto de gracias debe ser siempre dado por el orador a sus oyentes, y no por éstos a aquél. Seriamente, permitidme decir, que cuanto más amplia y alejada de exclusivismos, es una idea, de mayor servicio es para el bienestar humano. (Aplausos). Mientras que me congratulo por la invitación que me ha permitido ocupar este lugar, os congratulo a vosotros por tener un pastor y unos funcionarios que voluntariamente abren este púlpito para que llegue a él todo aquel que sinceramente tenga algo que expresar en beneficio de los demás. Una tribuna amplia es una bendición, y vuestro City Temple es una tribuna amplia.

Una carta de la Presidenta de la Sociedad Teosófica

Londres, Julio 1928.

Querido Colega:

El crecimiento del trabajo en la Orden Teosófica del Servicio durante el último año, ha sido muy gratificante para mí. Hemos adicionado 13 países a la lista de nuestras áreas organizadas, produciendo un total de 41.

En mi carta del pasado Octubre, os mencionaba que la política de la S. T. durante el año que comenzaba sería una de actividad creciente en el mundo de los asuntos humanos. Esto no es, por supuesto, una innovación, porque la Fraternidad implica servicio activo y constante en la causa de la Vida Divina y preocupación benévola por el bienestar de la humanidad; sin embargo, de tiempo en tiempo, se pone distinto énfasis en ciertas fases de nuestros Objetos. Este énfasis se da ahora a la acción.

Permitidme pedirlos que en vuestra Sección alentéis, por todos los medios posibles, el crecimiento y desarrollo de la Orden del Servicio, suministrando en vuestro país las facilidades y la cooperación que sirvan a robustecer su fuerza. Por cuanto no existe rama de la Orden en Costa Rica, apreciaré mucho cualquiera recomendación vuestra para un Hermano Jefe idóneo que organice vuestro país para esta obra.

El Secretario Internacional, al hacer futuros nombramientos para Hermanos Jefes de la Orden Teosófica del Servicio en vuestra Sección, solicitará vuestra recomendación para ello, a fin de establecer, en el desenvolvimiento de los planes de trabajo, una completa coordinación y armonía.

Con saludes fraternales,

Annie Besant,
Presidenta de la S. T.

Humano y Humanitario

Durante este año el mensaje de Sir Jadish Chandra Bose sobre la unidad de la vida, ha causado marcada impresión en Europa. El nos ha mostrado cuán poca es la diferencia entre plantas y animales. Seguramente éste es un gran paso hacia adelante, porque ahora los límites entre lo viviente y lo no viviente casi se han desvanecido.

Esta unidad de la vida nos da a los humanos un poder de crecimiento que no había sido aún descubierto. La humanidad se halla solicitada por dos ideales: el de la amistad y el de la hostilidad. Cada civilización representa una tentativa para intensificar la amistad, primero entre individuos, después entre comunidades y clases, y finalmente entre naciones. Oponiéndose a ello, sin embargo, está el difundido espíritu del resentimiento que constituye la herencia de nuestro pasado animal. Pero en el momento en que realizamos la amistad como la base de toda nuestra vida, no sólo entre nosotros humanos, sino también entre los hombres, animales y plantas, descubrimos nuevos poderes en nosotros mismos.

El evangelio del humanitarismo es un ensayo para descubrir este nuevo poder del bien, que reside tanto en los hombres como en los

reinos inferiores. Cuando dos personas se hacen amigas, una nueva fuerza bienhechora se libera en el mundo; así, pero en mayor escala, sucede cuando agrupaciones de individuos muestran signos de amistad entre sí. Por tanto, cuando nosotros, como hombres, desarrollamos un espíritu de amistad hacia el reino animal, se libera en nosotros más poder para el desarrollo de nuestras actividades humanas en armonía con el Plan Divino.

Cada hombre que trata sus animales no sólo con bondad, sino con un sentimiento de cariño hacia ellos, realmente se ayuda a sí mismo, porque permite que la fuerza espiritual latente en él se libere, yendo a aumentar el depósito de buena voluntad en el mundo. Es evidente que nuestra obligación como hombres es la de reprimir toda clase de crueldades; pero tiene mayor significado todavía liberar en nosotros la fuerza de la amistad, de la que el mundo está tan necesitado.

Cuando la humanidad trate el reino animal como tratan los hermanos mayores de una familia ideal a los hermanos menores, habrá no sólo una ausencia de crueldad, sino una mayor liberación de la bondad positiva que en nosotros existe. De la misma manera cuando en una co-

munidad se presta cuidado a plantas y árboles, ayudando al espíritu de la Naturaleza para manifestarse a través del reino vegetal, en tal sitio reinará mayor amistad.

El humanitarismo no es un ideal vago, es una senda para liberar los poderes del Atma que residen en el hombre, en el animal y la planta, y aun en los mismos minerales. Es ésta la vieja enseñanza de la India. El evangelio del humanitarismo puede traer la regeneración de la humanidad a la luz de esta enseñanza. Ser bondadoso es ser bueno, y ser bueno, en el senti-

do de una amistad hacia todo, significa educir el bien que está en todo. Por "todo" debe entenderse hombres, animales, plantas y lo que hay superior al hombre, los Devas. Por consiguiente, la ternura hacia todo es la única conducta digna del hombre. En la medida en que el hombre es "humanitario", es decir, en que muestra lo mejor de su propia humanidad, descubre lo Divino que se alberga en todo. El humanitarismo es la esencia de todas las enseñanzas religiosas del mundo.

C. Jinarajadasa.

El Llamamiento de la Madre del Mundo

Muchos cantos se han entonado en honor y alabanza de las Divinas Glorias. Quién entonará el Canto de la Madre, a fin de que él resuene a través de todos los mundos, llamando a todos al culto de la Maternidad; llamando a Mis sacerdotisas, miríadas de templos vivos de la Maternidad, para que enciendan en los altares de sus corazones el poderoso Fuego del Sacrificio y del Poder? Quiénes serán Mis mensajeros para recordar al mundo la majestad espléndida de la Maternidad, su noble santidad, para que en esta aurora de la Madre-Vida, Mis hijos en los diversos reinos puedan conocer un reposo y una paz

que por mucho tiempo han estado ausentes de sus vidas? Quiénes vendrán conmigo, como yo vengo con Mi Bendito Señor, a auxiliar a un mundo olvidado de aquel Sendero que deben hollar cuantos quieran morar con Nosotros, en Nuestro mundo de júbilo y de paz? El mundo tiene necesidad de Mí. Siempre ha necesitado una Madre, y siempre ha tenido una Madre Universal que lo ha acariciado. En todas las religiones que han dado al mundo los Señores de Sabiduría y Compasión, mora el espíritu de la Madre Universal, para que los fieles inclinen sus pensamientos a la comprensión de la belleza de la Maternidad,

y para que las mujeres reciban el honor que necesitan a fin de prestar el servicio que deben.

No me tiene el mundo olvidada ahora a Mí, que represento el noble linaje de las Madres del mundo? Aquí y allá, talvez, se Me recuerda, pero para fines de adoración egoísta que como a un Guía hacia la Vida. Aquí y allá, talvez, se Me reconoce como una abstracción intelectual, como un Aspecto de la Divinidad, pero no como una Persona representando el Fuego de la más rica Maternidad. Y el mundo sufre, porque Me ha olvidado. Pero mucho puedo hacer todavía, aunque esté olvidada. Yo no olvido a Mi mundo, aunque Mi mundo Me olvide. En dondequiera que las sacerdotisas de la Maternidad ofician el maravilloso sacramento de la Madre, en los sagrados templos que ellas habitan, allí estoy Yo presente, para bendecir y recibir la ofrenda preciosa, en nombre de la Maternidad. Ninguna criatura viviente es madre, excepto en Mi poder y presencia, porque, aunque esté olvidada, la santidad de la Maternidad permanece, y en esa santidad estoy Yo.

En el hogar, la Maternidad de la mujer tiene un lugar prominente y ha sido honrada desde tiempo inmemorial, aunque la falsa tradición y la blasfema costumbre hayan traído sobre ella vergüenza y deshonor, en muchas prácticas malas, des-

tronándola así del lugar que le corresponde y degradando el hogar y la raza. Yo llamo a aquellos que Me siguen, para que la restituyan a su trono en el corazón del hogar y le den la libertad que necesita para ser su gloria y su más preciosa joya. Y en el mundo exterior no ha de tener la mujer un puesto menos honroso, pues la Nación la necesita como un perfecto ejemplo del poder y el sacrificio de la ciudadanía, purificando y ennobleciendo su vida y en la pureza de su Shakti (*) consumiendo las escorias del egoísmo y el desamor. Toda mujer debe ser una Estrella en el hogar y en la vida nacional, "brillando más y más hasta el perfecto día". Cuando las mujeres sean honradas y realicen su feminidad, habrá prosperidad y habrá paz. Entonces los jóvenes serán felices, en el júbilo y alegría de la juventud. Entonces los mayores trabajarán como compañeros en el servicio de la Patria, que es la Madre de todos, contribuyendo cada uno al bien común con el tributo de su credo y de su posición. Entonces los ancianos bendecirán y fructificarán con su sabiduría y partirán hacia la Paz honrados y jubilosos. Venid conmigo, hijos Míos, para que estas cosas puedan ser;

(*) Los hindúes consideran a la mujer como la personificación de Shakti, el Poder de Dios.

para que, en la Presencia de nuestro Glorioso Señor, pueda el mundo entrar en el Reino que le había sido preparado.

Quiénes Me ayudarán a ser para Mi mundo lo que Yo quisiera ser? Quiénes ayudarán a devolver a la mujer el lugar que le corresponde en la vida? Quiénes ayudarán a hacerla digna de reverencia, a hacer de ella un santuario, un sacramento, un altar, una ofrenda, un sacerdote, todo lo cual ella es? Quiénes la reverenciarán como se reverencia a las madres, ya sean madres de niños, o madres de los que sufren y están en necesidad?

Sabéis cuán gloriosa es la Maternidad? En todos los reinos de la Naturaleza el período de la Maternidad es sublime, porque las más fieras criaturas se tornan infinitamente tiernas; las más egoístas se llenan de espíritu de sacrificio y las más débiles se vuelven poderosas en su abnegación protectora. Tal es el poder transmutor de la Maternidad, que eleva durante ese período la naturaleza inferior hasta el esplendor de su Divinidad. Aún el mismo cuerpo físico brilla con una leve conciencia de la Inmanencia de la Madre-Vida Universal. Y para aquellas en quienes habita el inefable misterio de la Maternidad, se abre una visión maravillosa de la gloria del poder creador de la vida, de aquello que es la suprema y gloriosa maravilla de la Divinidad.

Qué hay más maravilloso que la Maternidad? Porque la Maternidad es el acto supremo de Dios que se refleja de modo perfecto en todas las Chispas Vivientes de Su Vida. Todas las cosas son, por la Maternidad. La flor abierta perpetúa su gloria en la reproducción de sí misma y vive a través de la eternidad en un acto tras otro, de Maternidad. La Maternidad es el brillo refulgente de la Eternidad, resplandeciendo en medio de las tinieblas del Tiempo. La Maternidad es la gran Redentora. En donde está la Maternidad, hay júbilo y paz, en comparación con los cuales el dolor pasajero es sólo un precio que se paga alegremente para entrar en tan glorioso reino. La Maternidad es la consumación de todas las cosas. La Maternidad es la suprema Fraternalidad. La que ha sido madre ha mirado dentro del Paraíso y ha entrado en un Cielo. Qué trabajo más espléndido para el hombre, que ayudar reverentemente a la mujer a sublimar su feminidad? Qué más espléndido trabajo para la mujer que realizar el sacramento de la Maternidad, ya sea en su propia persona o en el servicio del mundo huérfano? No será cada mujer una madre, ora para sus propios hijos ora para los Míos, para aquellos que perecen por falta de una madre? Si todas las mujeres fuesen activas en Mi servicio, y si la feminidad fuese honrada, toda maldad e infortunio,

soledad y desamparo, desaparece-
rían, porque no hay lugar para és-
tos en donde la Maternidad mora
en su fuerza y en su ternura.

Nuestro Bendito Señor os pide
que entréis en el mundo de Felici-
dad. A aquellas que Me pertenecen
yo les pido que entren en Mi reino
de feliz y gloriosa Maternidad, una
Maternidad que combina el poder
ardiente del sol de medio día con
la serena y resplandeciente paz de
un suave ocaso y con la gloriosa
promesa de la Aurora. Yo soy la
Consoladora de las Aflijidos. Yo
doy reposo a los que están cansa-
dos. Mi compasión envuelve a
aquellos cuyos corazones están la-
cerados por el dolor. Soy el Sana-
dor de los que sufren. Nadie puede
volverse en vano hacia Mí, porque
yo conozco su necesidad aún antes
de que a Mí se dirija. Yo soy la Ma-
dre del Mundo y en Mí todos en-
contrarán refugio.

Así como viene nuestro Bendito
Señor, así vengo Yo. Como El vie-
ne para todo el mundo, así vengo
Yo. Pero Mi llamamiento es a la
feminidad del mundo y a aquellos
que la honran, porque si el mundo
del Señor está cuidado por la mu-
jer, el mundo está seguro de su sal-
vación. Por eso llamo a las mujeres
del mundo, miembros de Mi reino,

que constituyen Mi especial cuidado
y en quienes Yo habito, pidiéndo-
les que Me manifiesten sobre la tie-
rra, que extiendan Mi Maternidad
por dondequiera, para que ella sea
reverenciada como el más precioso
dón de Dios. Que no haya nadie
que busque en vano la protección
de una madre. Que nadie sienta la
soledad por falta de protección y
comprensión maternales. Si todas
las mujeres Me representan, y sir-
ven en Mi nombre, y buscan a aque-
llos que Me necesitan y viven en el
honor de mi Maternidad, entonces
Yo estaré con ellas a fin de que Me
conozcan, y por Mi medio conoce-
rán la Paz y el júbilo que Yo derramo
sobre aquellos que se esfuerzan
por vivir en Mi Fortaleza y en Mi
Compasión.

NOTA.—Este es el Mensaje de un alto
Oficial de la Jerarquía Oculta: de la
Madre del Mundo, gloriosísimo Sér que
representa en nuestra tierra el aspecto
femenino del Logos y cuyas actividades
hasta ahora comienzan a ser conocidas
dentro de la literatura teosófica. El
mensaje fué transmitido por la Dra. Be-
sant y para nosotros, teosofistas, tiene
un valor inestimable como aplicación
práctica del sentimiento de Fraternidad
Universal, pues trata de dignificar a la
mujer para que ocupe su puesto en el
concierto armónico de la Vida.

Dios, la Madre

CRISTIANISMO PRIMITIVO

“Dios, la Madre” es una frase rara para los modernos cristianos; no fué así en los primeros tiempos del Cristianismo. En muchos de los sistemas gnósticos se definía la Santa Trinidad como Dios el Padre, Dios la Madre y Dios el Hijo.

Si nos remontamos a los dos primeros siglos de la Era Cristiana, nos dice G. R. S. Mead, que “mira a su alrededor un mundo religioso de inmensa actividad, una vasta acumulación de pensamiento y de intensos esfuerzos religiosos, como no tienen paralelo en el mundo occidental. Por un lado, miles de escuelas y comunidades luchando y combatiendo, por otro una atmósfera de libertad y de esfuerzo para vivir la vida religiosa. Innumerables puntos de contacto se han establecido con otras religiones; reina un ambiente de libertad sin precedentes en la tradición cristiana. ¿Quiénes son éstos hombres—no los pescadores, esclavos, pobres y desheredados, aunque éstos se afanan también—sino aquellos hombres de vidas eruditas y ascéticas, santos y sabios?”

“En vez de hallar un divorcio marcado entre la ciencia (o filosofía) y la religión (o teología), el

florecimiento de estas comunidades hizo posible el conocimiento de las cosas del alma con tanta precisión como el de las cosas del cuerpo. Ellas luchaban por obtener el conocimiento de Dios, la ciencia de la Realidad, la Gnosis de las cosas-que-son. Se les conocía bajo nombres diversos por aquellos que más tarde los condenaron de herejía; uno de los nombres que ellos mismos se daban lo ha seleccionado la costumbre para indicarlos en conjunto. La Historia Eclesiástica se refiere a ellos con el título de Gnósticos”.

“Los Gnósticos enseñaban la existencia de dos líneas de tradición: la enunciaciones públicas de Cristo y la doctrina interna dada en privado a Sus discípulos, doctrina que trataba de las cosas que los muchos no podían comprender. Para los Gnósticos las enseñanzas éticas o Logia (Palabras), así como las parábolas e historias del Señor, necesitaban interpretación. El sentido literal era suficiente para las multitudes, mas para los espirituales había un tesoro infinito de significado, que se impartía a los dignos y sólo a los dignos”. (*)

(*) - G. R. S. Mead, “Fragmentos de una Fe Olvidada”.

Existían numerosas escuelas y sistemas gnósticos. Desgraciadamente, nuestro conocimiento de ellos se deriva, en su mayor parte, de los informes nada imparciales de los Padres Ortodoxos de la Iglesia; quienes más adelante los excluyeron como "herejes" del dogma que rápidamente se cristalizaba en los Concilios; los cuales llegaron por fin a formular una doctrina fija, que debe ser aceptada por todos los que quieran llamarse cristianos. En estos dos primeros siglos, sin embargo, "El Cristianismo era un modo de vida, no un Dogma". Los primeros Padres de la Iglesia gastaron mucha energía refutando la enseñanza gnóstica, y es de la "Refutación" de Irineo, Obispo de Lyon, escrita alrededor del año 190, que se han tomado las siguientes afirmaciones en relación con el Aspecto Femenino de Dios:

I.—Sistema Simoniano de Gnosticismo.

"La Sabiduría fué el primer Concepto (o Pensamiento) de Mi Mente, la Madre de Todos, por Quien en el comienzo Yo concebí en Mi Mente la formación de los Angeles y Arcángeles. Este pensamiento, brotado de Mí y conocedor de la voluntad de Su Padre, descendió a las regiones inferiores y produjo los Angeles y Potestades, por quienes este mundo fué hecho también. Y después de haberlos producido, Ella

fué retenida por ellos. En cuanto a Mí les soy completamente desconocido".

II.—Sistema anónimo.

"En el Abismo Inexplicable había dos Grandes Luces: el Primer Hombre o Padre, y Su Hijo el Segundo Hombre; y también el Espíritu Santo, la Primera Mujer, la Madre de todo lo viviente. Debajo de esta Tríada había una masa inerte compuesta de cuatro "elementos": Agua, Oscuridad, Abismo y Caos. La Madre Universal (Espíritu Santo) planeó sobre las Aguas. Enamorados de su belleza, el Primer Hombre y el Segundo Hombre, produjeron de Ella la Tercera Gran Luz, el Cristo. Este fué el nacimiento de la diestra de la Gran Madre, pero una gota de Luz cayó de Su siniestra en el Caos. Esta fué llamada Sophia o Sabiduría, la Madre del Mundo. Por el mero contacto con el Espacio-Agua, había producido un hijo, el Jefe Poder Creador del Mundo Sensible. Este hijo se llamó Ialdabaoth, quien a su vez engendró un hijo y éste otro; hasta completar siete por todos, los Siete Grandes Poderes Formativos del Mundo Sensible".

III.—Gnósticos Marcosianos.

La fórmula bautismal de los Gnósticos Marcosianos era como sigue: "(Te bautizo) en el Nombre del Padre incognoscible de los uni-

versales; en el de la Verdad, la Madre de Todo; en el de Aquél que descendió sobre Jesús; en la unión, redención y comunión de poderes”.

El Obispo Hipólito, discípulo de Irineo, en su libro “Refutación de todas las Herejías”, que fué descubierto en Monte Athos en 1842 y escrito en 222, al hablar del Sistema Ofita de Gnosticismo, informa que “Hay tres principios universales: el Padre o Espíritu, que es el Poder Creador llamado Elohim; el Bien o la Deidad Omnisapiente; y el Alma-Mundi llamada Edén, que se representa como una mujer sobre una serpiente. Del Elohim (usado en plural para indicar un grupo de tres o más) y de Edén, brotaron veinticuatro Potestades Cósmicas o Angeles; doce siguen la voluntad del Padre-Espíritu en los mundos sutiles y doce la naturaleza de la Madre-Espíritu en los mundos sensibles. Los doce inferiores son los Arboles-Mundos del jardín del Edén”.

El “Sistema Anónimo” mencionado arriba en una bella representación de: 1—La Trinidad en sus propios planos: divino, monádico, espiritual, como las Dos Grandes Luces y el Espíritu Santo o Madre Universal; 2—El descenso de Dios en los cuatro planos inferiores, un descenso dual: “el nacimiento de la diestra y de la siniestra”, de la dual Segunda Persona, como Cristo y Sophia, espíritu y materia, los

aspectos masculino y femenino de Dios. Este es un descenso dual también en el sentido de que tanto el Segundo como el Tercer Aspectos se reflejan en los mundos inferiores, el “Segundo Hombre” y la “Madre Universal”, pero no “Dios el Padre, visto por nadie”.

El descenso de la Dual Segunda Persona en los mundos inferiores a la triple mansión de la Divina Trinidad, se halla claramente delineado en la religión egipcia por el descenso de Osiris e Isis para reinar como unidos soberanos. Cuando Seth, las tinieblas de los planos inferiores, aprisionó a Osiris, Isis lo siguió y encontró—en los mundos del Ego: atma-budí-manas; y cuando Seth lo aprisionó de nuevo en los planos aún más bajos de la personalidad-físico-astral-mental (mundos de separación, alejados de la Unidad), de nuevo Isis lo siguió y encontró. El Aspecto Dual: Esposo-Esposa está enfáticamente representado en este símbolo.

El Cristianismo, después del extrañamiento de los Gnósticos, perdió por muchos siglos el conocimiento de Dios la Madre. Durante la Edad Media reapareció, envuelto en formas devotas más que intelectuales, para amoldarse a la fe ciega y a la devoción de este período, en el que no encajaban las abstrusas concepciones de la cosmogénesis gnóstica. Bajo la apariencia de María, Madre

de Jesús, los cristianos una vez más reverenciaron a la Madre Divina.

En nuestra época se ha restaurado Nuestra Señora al elevado puesto que ocupó Sophia, la Madre del Mundo, entre los Gnósticos. Se nos dice, en verdad, que el cargo de Madre del Mundo, Jefe del Departamento de la Maternidad en esta tierra, bajo el Rey del Mundo, nunca está vacante, y que, durante la Edad Media, María la Madre de Jesús, alcanzó este gran cargo. El objeto de esta rama del gobierno de mundo, es cuidar de todas las madres, a causa de la gran labor que ellas hacen y de los terribles sufrimientos que entraña la maternidad.

BUDISMO

Un concepto semejante al de los Gnósticos, de la Madre de Dios como la Sabiduría Divina, aparece en el Budismo del Norte, bajo la forma de Kwan Yin, la Madre de Compasión, el aspecto femenino de Padmapani o Avelokiteshvara. Su nombre Kwan Yin significa "Escuchadora de súplicas" o la "Observadora Auto-Existente de los Sonidos del Mundo". Ella escucha y responde a todo grito de dolor y los chinos la llaman el "Gran Amor", la "Suprema Simpatía". Para China y Japón es la representante del aspecto femenino de la Deidad.

Como Nuestra Señora entre los cristianos, se la representa soste-

niendo a un niño, pero el niño es la Humanidad y "simboliza su prontitud para dar a los desencarnados una oportunidad nueva para reen-carnarse rápidamente" (*). También se la representa en el acto de enviar su niño, desde los regiones de la luz, hasta este mundo de tribulación y miseria. Se la coloca en medio de nubes resplandecientes, con un hisopo de sauce en una mano y dejando caer de un pomo en la otra mano una gota del agua de sabiduría, que ilumina las tinieblas del bajo mundo, entre las cuales se sumergirá su hijo. La gota se ensancha en una burbuja que rodea al niño, el cual mira anhelante a su Madre Celestial. Ella sabe las pruebas y trabajos que le esperan; sin embargo, su amor inextinguible lo envía al mundo, con suficiente sabiduría para soportarlas y vencerlas si él quiere; por eso le sonríe a medida que lo hunde en la oscuridad inferior.

HINDUISMO

En el hinduismo, el culto a Dios la Madre, toma forma diferente. La Trinidad hindú está compuesta de Brahma el Creador, Vishnú el Conservador, y Shiva el Destructor

(*) "Kwan Yin", por el Rev. Spurgeon Medhurst en "The Theosophist", Nov. 1921.

o Regenerador. Cada uno de estos Aspectos o Personas de la Divinidad se manifiesta en el universo, encarna Su Poder o Shakti, en una Consorte Divina. El concepto de una Divina Esposa es aquí más preponderante que el de una Madre Divina, dándose así más importancia a la Personalidad Dual como Esposo-Esposa. Son los eternos "pares de opuestos", que existen desde en Dios hasta en el átomo: Purusha-Prakrití, Espíritu-Materia, Positivo-Negativo; porque la ciencia ha encontrado que el "átomo" es, no un átomo o unidad indivisible, sino una dualidad compuesta de protones positivos y electrones negativos. Así: 1—Brahma, la Primera Persona de la Trinidad, el Creador, manifiesta Su Poder por medio de Saravasti, Diosa del conocimiento y Erudición, la Palas Atenea de los hindúes; 2—Vishú, la Segunda Persona de la Trinidad, Narayama, Harí, tiene por Consorte a Lakshmi, Diosa de la Belleza y el Amor, llamada también Padma, Kamala, Shri, el Loto del Mundo; 3—Shiva, la Tercera Persona de la Trinidad, Kala o señor del Tiempo, el Destructor, el Señor del Campo Ardiente, el Gran Asceta, Shankar cuyo poder una vez despierto en

el hombre quema la naturaleza inferior y libera al Divino Yo interno, tiene por Consorte a Parvati, Diosa del Poder, cuyo símbolo es el león. Ella ha sido llamada por muchos nombres: Uma Himavati, hija de los Himalayas; Mai Kali, Señora de Tiempo, la Madre Destructora; Gauri; Duraga, la Inaccesible; Satí, la Pura; Bhagavatí, la Santa.

Los hindúes no piensan que la masculinidad y feminidad sean separables. Ellos han definido el ser humano como hombre, esposa y niño. Hace notar el señor Jinarajadasa que "tan arraigado está este concepto de asociación como un todo inseparable, que siendo Krishna, el instructor en el gran evangelio del Bhagavad Gita, una encarnación del Aspecto Masculino de Dios, se le llama a veces Radhakrishna, es decir, que el nombre de Su Consorte se pone como prefijo antes del Suyo" (*). Igual sucede con Gaurishankar.

(Continuará).

María K. Neff.

(*) "La Ley de Cristo", colección de Sermones dados en Sydney en 1919 y 1922.